paula

Argentina M$N 100 — Eº 4

Llegó a Chile

LA MODA BONNIE Y CLYDE

EL MATRIMONIO
análisis
de la crisis
matrimonial chilena

...y un molde de regalo!

LA ENCICLICA

– La Encíclica del Papa Paulo VI sobre la regulación de la natalidad –DE LA VIDA HUMANA– produjo el mismo efecto que una bomba.

– En Chile, donde la planificación familiar se hace a nivel nacional, causó verdadera consternación.

– Los sacerdotes se negaron, al comienzo, a hacer declaraciones.

– Las católicas tuvieron que pronunciarse sin demora porque era un asunto que no podía dejarse así no más. Las afectaba muy de cerca. Ocho mujeres expusieron a PAULA sus puntos de vista.

– También hablaron el Vicario General del Arzobispado, el Jefe del Programa Materno y la directora de los programas de regulación de la natalidad del SNS, una doctora y un sociólogo.

La Encíclica era esperada con ansiedad por los católicos y con mucho interés por todo el mundo. El Papa demoró su veredicto porque quería estudiar personalmente el informe de la Comisión Especial, ya que se trataba de un asunto de suma importancia y cuando finalmente lo dio —hace quince días— se hizo primero un extraño silencio para dar lugar, muy pronto, a una serie de reacciones. Serenas algunas. Violentas la mayoría.

La Encíclica condena el uso de anticonceptivos. Establece que: *"Queda (además) excluida toda acción que, o en previsión del acto conyugal, o en su realización, o en el desarrollo de sus consecuencias naturales, se proponga, como fin o como medio, hacer imposible la procreación"*.

Todo lo que dice la Encíclica fuera de ese párrafo —aproximadamente 6.400 palabras— está encaminado a reafirmar esta posición. Para el Papa, cualquier acto matrimonial debe quedar abierto a la trasmisión de la vida y la *paternidad responsable*, de la que tanto se ha hablado en el último tiempo, significa antes que nada "conformar su conducta a la intención creadora de Dios, manifestada en la misma naturaleza del matrimonio y de sus actos, y constantemente enseñada por la Iglesia".

El único sistema de regulación de la natalidad aceptado por el Papa es el de los ritmos naturales, el famoso sistema de Ogino-Knauss basado en los períodos fértiles y los períodos estériles de la mujer.

"QUE NO HAYA CISMAS"

En la Encíclica Paulo VI se dirige muy especialmente a sus sacerdotes. Les pide que expongan sin ambigüedades la doctrina de la Iglesia sobre el matrimonio y les hace una vez más el llamado de San Pablo: "Os ruego, hermanos, por el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, que todos habléis igualmente, y no haya entre vosotros cismas, antes seáis concordes en el mismo pensar y en el mismo sentir".

Efectivamente se habló de cisma. Y la opinión de importantes autoridades eclesiásticas advirtiendo que la Encíclica no era dogma y que ellos no estaban dispuestos a obedecerla, pareció confirmar los temores. Nunca se habían hecho declaraciones públicas tan graves y hace varios siglos que ningún católico observante —ni menos un religioso— se atrevía a dudar de la autoridad papal.

En Chile los representantes de la Iglesia se demoraron en hablar. Muchos habían estado a favor o por lo menos aceptaron con benevolencia la regulación de la natalidad tanto a nivel individual como de la sociedad. Y de repente la Encíclica los obligaba a desdecirse. A volver atrás.

Los jesuitas se negaron a hacer ningún tipo de declaraciones durante el primer tiempo. Ellos fueron los más abiertos partidarios de una adecuada regulación de la natalidad, especialmente en los países en vías de desarrollo.

PAULA habló con el Vicario General del Arzobispado de Santiago, Monseñor Jorge Gómez Ugarte. Como representante de la más alta jerarquía eclesiástica en Chile, Monseñor Ugarte resumió la posición del Arzobispado en una frase: "Habló Roma y se acabó la discusión".

Explicó que la Encíclica no es un dogma de fe, lo que significa que no acatarla no significa ser hereje, pero que es una enseñanza que el Papa dio en el ejercicio de su importantísimo cargo y que el único camino para los verdaderos católicos es acatarla sin reservas, con sumisión absoluta. Lo contrario es incurrir en una falta grave, de la cual es necesario arrepentirse.

"HABLO ROMA Y SE ACABO LA DISCUSION. EL UNICO CAMINO PARA LOS CATOLICOS ES ACATAR LA ORDEN SIN RESERVAS".

amarga píldora para los católicos

Para el Vicario General la Encíclica tiene muchas enseñanzas positivas, paralelas al problema de la procreación de los hijos. Por ejemplo —dice— el párrafo dedicado a las autoridades que establece que "es otro el camino por el cual los poderes públicos pueden y deben contribuir a la solución del problema demográfico: el de una cuidadosa política familiar y una sabia educación de los pueblos que respete la ley moral y la libertad de los ciudadanos". Aquí —explicó el prelado— el Papa se refiere a la obligación de los poderes de estudiar una legislación que realmente favorezca a la familia, como una asignación familiar que efectivamente contribuya a solucionar el problema económico de la educación de un hijo. Con ello se obviaría una de las razones que impulsa a los matrimonios a tratar de disminuir el número de hijos.

En cuanto al plano individual, Monseñor Gómez Ugarte dice que la Encíclica abre ciertos caminos cuando expone que "La Iglesia no retiene de ningún modo ilícito el uso de los medios terapéuticos verdaderamente necesarios para curar enfermedades del organismo" . . .

"No es el sacerdote sino el médico quien debe decidir cuáles serán los casos que exijan esos medios terapéuticos", explica el Vicario Gómez. "Y las enfermedades —agrega— no tienen por qué ser únicamente de origen biológico sino también hay que atender a enfermedades psíquicas, hoy día muy bien estudiadas y determinadas".

POSICION DEL S. N. S.: SE SEGUIRA CON EL CONTROL DE LA NATALIDAD

El doctor Fernando Rodríguez, Jefe del Programa Materno, y la doctora Lucía López, quien tiene a su cargo los programas de regulación de la natalidad del Servicio Nacional de Salud, resumieron para Paula la posición de este organismo en relación a la Encíclica papal:

"La Encíclica la da el Papa para todos los católicos, y no obliga a los no católicos. En la Encíclica se hace un llamado a los gobernantes y a los médicos sanitarios, pero se entiende que en cuanto católicos.

El Servicio Nacional de Salud es una institución de un estado que no hace ninguna discriminación social ni religiosa. Cuando fue creado y se adoptó la decisión de que las acciones de regulación de natalidad, se dejó expresamente establecido que se respetaría las creencias de las personas y que en ningún caso se obligaría a nadie. También hay que dejar en claro que esta política la ha aplicado siempre desde el punto de vista de salud y específicamente para evitar el gran número de abortos.

"ES POSIBLE QUE EN UN PRINCIPIO DISMINUYA LA DEMANDA DE ANTICONCEPTIVOS PERO SERA MOMENTANEO".

El aborto era usado por nuestras beneficiarias (obreras, mujeres de obreros, indigentes) para evitar hijos, provocando una gran mortalidad materna (el 31 por ciento de las muertes maternas eran por esta causa) y grandes gastos para el servicio. Como el sistema del ritmo no puede aplicarse de ningún modo en este nivel por las condiciones de vida de estas mujeres y es absolutamente inseguro porque la mayoría tiene ciclos menstruales irregulares, resolvimos ofrecerles otro medio —no cruento— lícito, eficaz e inocuo y que tiene aceptación".

De las mujeres controladas por el SNS, un 25 por ciento toma la píldora y el resto usa otros métodos anticonceptivos artificiales. Los médicos del Servicio entrevistados por Paula no creen que la Encíclica signifique un cambio drástico. Dijeron:

"Es posible que en un principio disminuya la demanda de anticonceptivos. Hemos sabido de algunos casos aislados en poblaciones que han resuelto dejar la píldora, pero será momentáneo".

Paula preguntó a los médicos si consideraban como el Papa que la anticoncepción es *"una mutilación mental, moral y física"*. Respondieron:

"Eso es sólo una apreciación filosófica. Desde ese punto de vista cualquier medio anticonceptivo puede ser una mutilación, hasta el del ritmo. Hay pocos trabajos sobre el tema, pero se sabe que este método tiene repercusiones sicológicas de gran importancia".

OPINA UN MEDICO: "ES UN ATREVIMIENTO"

La doctora Julia González, ginecóloga y obstetra que trabaja desde hace dos años en planificación especialmente con mujeres modestas, opinó:

"La ansiada Encíclica "Humanae Vitae" se hizo esperar demasiado para la frustrada luz que a los problemas de "la vida humana" pretende ofrecer. Considero que no aceptar el empleo de los métodos científicos de control de natalidad significa resignarse a las consecuencias del crecimiento desmedido de la población, significa tolerar o exponer al hombre a que la naturaleza lo limite biológica y socialmente, significa hacerse cómplice del hambre, de la mortalidad infantil de la miseria y las taras sociales inherentes a ésta.

"SOLO ALGUIEN CON CRITERIO MUY IRREAL PUEDE EXIGIR CONTINENCIA EN ESE MUNDO DE ANGUSTIA, DE INESTABILIDAD Y DE FALTA DE OPORTUNIDADES QUE ES LA POBREZA".

viene de la vuelta

La Encíclica condena todas las formas de control artificial de la natalidad, salvo el método del ritmo. Desgraciadamente este método es un fracaso en los grupos sociales más necesitados de la planificación de la familia; interfieren con él, además de la irregularidad de los ciclos femeninos, la voluntad y el grado de educación de la pareja, el grado de bienestar material, el hacinamiento, el alcoholismo y la serie de fenómenos desafiantes de la clase inferior.

En cuanto al llamado del Papa a los gobiernos para que no patrocinen estos programas me parece un atrevimiento no sólo contra ellos sino contra la conciencia de todos los individuos".

UN SOCIOLOGO: "CRITERIO IRREAL Y CRUEL"

El sociólogo chileno Pablo Huneeus toma otros aspectos:

"El argumento medular de la Encíclica —dice— es que en virtud del mandato divino manifestado en la ley natural "cualquier acto matrimonial debe quedar abierto a la trasmisión de la vida". La interpretación de lo natural que se desprende de la Encíclica, me parece cuestionable. El Papa parece considerar naturales sólo los actos que reúnen dos elementos: ser actos que siendo morales son realizados sin participación de la inteligencia humana (que se manifiesta en la técnica y en el control de los procesos biológicos) y ser actos a nivel individual. La Encíclica parece desconocer el sentido humano de la capacidad racional y la existencia de actos colectivos propios de la especie humana y esto es grave, porque desde tiempo de Aristóteles (600 años antes de Cristo) el hombre fue definido como un "animal social".

"Lo natural para el hombre —en mi opinión— no se limita sólo a lo que sería natural si fuera un mero animal vertebrado. Debido a la capacidad cerebral que Dios dio al hombre y a la condición social que también le infundió, es natural para él emprender una serie de acciones racionales y técnicas para controlar procesos biológicos, físicos o vegetales —como lo hacen la medicina, la ingeniería y la agricultura— con el propósito de lograr un mayor bienestar para la especie. En este sentido es tan natural para el hombre —como animal racional y social— emplear cualquier técnica o invento para regular su reproducción como le es natural controlar las enfermedades con toda suerte de inventos y medicamentos y como es natural para las abejas dar muerte a los zánganos cuando amenazan las reservas alimenticias del panal".

"Pero sobre todo —dice Pablo Huneeus— sorprende de la Encíclica lo que no dice. No dice nada de la condición de gran parte de las mujeres de países subdesarrollados: numerosos hijos que no logra alimentar ni vestir debidamente, cesantía o subempleo del marido, hacinamiento familiar en chozas de lata, barro y cartones, carencia de servicios médicos o educacionales y pobreza. Sólo alguien con un criterio muy irreal y cruel puede exigir continencia en ese mundo de angustia, inestabilidad y falta de oportunidades que es la pobreza. ¿Hay algo de malo en darle a la mujer la posibilidad de que tenga los hijos que desea?".

HABLAN LAS MUJERES

Pero más que a las autoridades públicas, más que a los sacerdotes, sociólogos, o a los médicos, la Encíclica preocupa a las mujeres. A las católicas que aceptaron —en conciencia— los sistemas anticonceptivos artificiales, muchas veces con la autorización de su confesor, y que ahora tendrán que volver a reconsiderar la medida, con todo lo que esto significa. PAULA hizo una encuesta rápida, pocos días después de conocerse el contenido de la Carta Papal. Para las católicas es el problema más grave que se les podía plantear. Para algunas la palabra del Papa es un imperativo que están dispuestas a acatar. Para otras, la Encíclica es ley... pero no van a obedecerla.

"YO ENTIENDO QUE PARA LOS CATOLICOS ESTO ES UN VERDADERO DRAMA, PERO CREO QUE TIENEN QUE SEGUIR LA NORMA DADA POR LA IGLESIA".

"DEJARE DE TOMAR LA PILDORA"

S. V., 25 años, tres años de matrimonio, dos hijos, casada con profesional, católica observante.

LA ENCICLICA

"Entre el primero y segundo niño estuve tomando la píldora con autorización de un sacerdote. En este momento no estoy tomando nada y no creo que lo haga nunca más. Soy católica y tengo que acatar la orden", dijo.

"En realidad —agregó— no creo ser muy representativa. Para mí no es un problema grave, en primer lugar, porque mi marido también es muy católico y estará de acuerdo en ayudarme. Además yo soy muy regular y tengo fe en que el sistema del ritmo puede resultarme por lo menos en la mayoría del tiempo. Por otra parte, siempre me han gustado las familias numerosas —como fue la mía— y quiero tener todavía muchos hijos más. El único problema podría ser económico, pero estoy segura que eso se irá arreglando poco a poco".

"En todo caso entiendo que para otras parejas esto puede ser un verdadero drama. Pero creo que los católicos tienen que seguir la norma dada por la Iglesia".

"TENDRE QUE ABSTENERME... DE COMULGAR"

A. F., 29 años, cuatro hijos, casada con un empleado particular con un sueldo de 2.300 escudos mensuales, católica convencida.

"A los 25 años tenía ya cuatro hijos y una pérdida. Decidí que ya estaba bueno y que estaba contenta con mi familia tal como estaba. Mi marido tampoco quería más hijos. Un médico me aconsejó el dispositivo intrauterino y desde hace cuatro años soy feliz. Recién entonces empecé a ser una verdadera mujer para mi marido. Sin el temor permanente a estar engendrando un hijo que ni él ni yo deseábamos. No he tenido problemas de ningún tipo y permanentemente me controlo con mi médico. Hablé de esto con mi confesor y él entendió mis razones. Nunca he dejado de comulgar y me siento católica ciento por ciento. Me parece que el Papa no entiende realmente los problemas de los seres humanos".

"Por mi parte, aunque respeto profundamente al Papa, creo que tengo un solo camino a seguir. Tendré que abstenerme... pero de comulgar".

"LA GENTE SE ALEJARA"

M. I. C., 33 años, tres hijos, Asistente Social, casada con un profesional, sin problemas económicos graves.

"Mi decisión está tomada: seguiré tomando la píldora. No puedo arriesgarme a romper mi matrimonio y mi vida aunque eso me signifique alejarme de la religión. Realmente es un problema para mí. Yo estaba tranquila, había hablado muchas veces del asunto con sacerdotes y nunca se me había ocurrido que de repente continuar haciendo algo que estaba haciendo desde hacía años, me significaría cometer una falta grave. Fue como un balde de agua fría".

"Pero en todo caso para la gente como yo se tratará de un asunto de conciencia. De unión personal con Dios. Para los que realmente la Encíclica es un drama es para los católicos de las clases populares. Ellos creen a ojos cerrados en la palabra del Papa y si eligen —como yo— seguir adelante con los anticonceptivos, se irán alejando no sólo de la Iglesia sino también de Dios. Yo soy Asistente Social y me toca trabajar siempre con gente humilde. Y sé perfectamente que es utópico pedirles continencia y sistema de ritmo. Cuando uno conoce la pobreza, las condiciones terribles en que viven, la posición del Papa parece inverosímil, fuera de época y hasta cruel".

"CREO QUE EL PAPA NO ENTIENDE REALMENTE LOS PROBLEMAS DE LOS SERES HUMANOS".

"ES UN CRITERIO ERRADO, QUE HACE RETROCEDER A LA IGLESIA, QUE PRODUCIRA UN DESBANDE CATOLICO, AUN UN CISMA, PERO OBEDECERE".

"TENDENCIOSA E IRRESPETUOSA"

M. S., 24 años, un año 4 meses de matrimonio, un hijo de 4 meses, profesional, empezó a tomar la píldora a los 40 días después del nacimiento de la guagua. Dijo: "al principio tuve prejuicios, pero después los superé. No quiero tener un hijo tras otro porque impide una unión perfecta entre los esposos. Es un problema de realización personal. La unión sexual perfecta cuesta conseguirla y más aún si la mujer inmediatamente queda esperando guagua. Considero que la Encíclica es tendenciosa. Plantea fundamentos muy buenos sobre el problema social y económico de la sobrepobla-

amarga píldora para los católicos

¡Acentúe su belleza con una cabellera seductora!

Cuídela con SINALCA, el moderno shampoo que remueve la caspa y deja el cabello sedoso, brillante, dócil y encantadoramente atractivo... Amplia línea de shampoo de calidad... Elija su tipo preferido en el envase de su conveniencia.

SHAMPOO

Sinalca

Pruebe usted también el nuevo shampoo de brillo perlado en bolsita plástica, con esencia de Frutilla, Lavanda, Limón o con Huevo y Lanolina.

LA ENCICLICA

viene de la pág. 15
ción y resulta que al final encajona a la gente en solo dos métodos que considera lícitos: el ogino y la castidad. Es irrespetuosa porque trata de indigna y deshonesta a las personas que practican otros métodos. Mi esposo y yo participamos en una comunidad de matrimonios católicos y entre todos buscamos un camino para satisfacer nuestras inquietudes espirituales. Ninguno del grupo se siente identificado con el documento papal. Por eso continuaré tomando las pastillas anticonceptivas".

"OBEDECERE AUNQUE PERJUDIQUE MI VIDA MATRIMONIAL"

I. M., 32 años, 13 de matrimonio, cinco hijos, situación económica acomodada. Hace tres años empezó a tomar la píldora convencida de que *"cinco hijos eran una buena cuota"*. Es católica *"por segunda vez"*. *"Con el concilio,* dice, *me reconcilié con la Iglesia. Me pareció fascinante la nueva Iglesia, que reemplazaba los antiguos conceptos de pecado, castigo y prohibición por los de amor, caridad, conciencia, responsabilidad individual"*. Su reacción ante la Encíclica es:

"Creo que es un criterio errado, que hace retroceder a la iglesia, que producirá el desbande católico, aun un cisma. Obedeceré aunque creo que afectará profundamente mi vida matrimonial. He dejado de tomar las pastillas en algunos períodos y conozco los malos efectos que produce en la pareja. Me desilusionó la Encíclica, porque revela un increíble desconocimiento del mundo de hoy. A las élites intelectuales y sociales tal vez se le pueda pedir este sacrificio. Pero, ¿y a las callampas? Los argumentos del Papa me parecen ingenuos. Tal vez el de mayor peso es que la anticoncepción abre las puertas a una excesiva liberalidad sexual en la juventud. Pero las relaciones prematrimoniales estaban prohibidas por la Iglesia desde mucho antes de la invención de la píldora".

UNA MUJER MODESTA: "PEOR ES UN ABORTO"

Paula fue a un consultorio de planificación familiar una semana después de que la Encíclica se hiciera pública. Conversó con 20 mujeres que iban a retirar píldoras o a colocarse otros anticonceptivos artificiales. Las 20 se declararon católicas. Eligió al azar a una de ellas. F. A., 27 años, dueña de casa, el marido está cesante. Empezó a tomar la píldora porque "tengo partos muy malos y tuve tres guaguas seguidas. La estoy tomando desde hace dos años. Supe que el Papa ahora prohibió la pastilla. Encuentro que es absurdo y no voy a hacer caso. Yo lo hago para evitar la familia y no quiero hacer daño. Peor es un aborto. Y actualmente la situación no está para tener tantos niños. Voy a seguir tomándola y no creo que quede fuera de la iglesia".

"ESTOY MUY DESORIENTADA PERO NO PUEDO ARRIESGARME".

OPINAN DOS NOVIAS: "ESTAMOS DESORIENTADAS"

M. L., 19 años, estudia y trabaja, se casará en septiembre con un estudiante universitario. Pensaba tomar la píldora porque no pueden tener hijos durante el primer año de matrimonio, hasta que se reciban. Ahora está indecisa. Dijo: "Me parece errada la actitud de la iglesia de haber estado durante tanto tiempo sin pronunciarse. Las católicas se acostumbraron a este método más seguro. Tener una guagua significa para mí no poder vivir porque tendría que dejar de trabajar y estudiar, y mi novio no podría recibirse de arquitecto tampoco. Estoy muy desorientada. Quiero obedecer, pero no puedo arriesgarme. Pienso hablar con un médico y ver la posibilidad de que me recete las píldoras para regular mi ciclo porque soy muy irregular. En la Encíclica hay una parte que a lo mejor permite este caso. Mi irregularidad puede ser una enfermedad. En todo caso no adoptaré ninguna decisión antes de hablar con un sacerdote. Lo único que me mueve a aceptar esta actitud del Santo Padre es pensar que está inspirado divinamente. Debe tener razones muy poderosas y que no puede darlas a conocer a sus fieles, para imponer una medida tan drástica".

R. C., 21 años, se casará en diciembre. Había adoptado la decisión de tomar la píldora por las siguientes razones: "Antes de tener hijos queríamos conocernos y comprendernos como esposos, para adaptarnos más profundamente y prepararnos mejor para la llegada de los niños. Antes que madre, yo necesito ser primero esposa. Conversaremos con dos sacerdotes amigos que nos encontraron SIEMPRE la razón. Nos decían que era lícito siempre que esto fuera lo que nos movía y no evitar la responsabilidad de tener un hijo. Con la Encíclica nuestros proyectos se vinieron al suelo. Sólo nos queda esperar que se abra alguna puerta de solución".